

CAPÍTULO LXXIII.¹

De cómo los tlaxcaltecas tuvieron junta y consejo sobre recibir al Marques, de paz, y entregalle la ciudad, y del gran recibimiento que le hicieron.

Allanado Tecoaac y sujetos ya á servicio del Rey y del Marques y abiéndoles hecho jurar que no volverían á revelarse contra ellos, dice la historia que llevó consigo preso el Marques al Señor de aquella ciudad que, como dixe, se llamaba *Toepaczochiuh*, y saliendo de ella se vino á los términos de Tlaxcala, acercándose á aquella provincia y llegó á un pueblo que se llama Tzopachtzinco, y llegado allí los tlaxcalteca, viendo que ya se llegaban á su ciudad los dioses, hicieron junta de todos los señores de su comarca y provincia, que es azás grande y de mucha gente, la cual rejian cuatro Señores, divididos en cuatro parcialidades; los cuales haciendo esta junta general, propuso uno de los Señores una larga plática, diciendo: Señores y naturales chichimeca de la grandeza de tlaxcala: ya abeis sabido como han aportado á estas nuestras partes unos dioses, salidos de allá del nacimiento del sol, los cuales aparecieron entre los vapores y oscuridad de la mar, metidos en cerros y casas de palo, no sin misterio, venido de lo alto y permitido por el Señor de lo criado del cielo y de la tierra y de la noche y el día. También sabeis como se bienen ya entrando poco á poco á nuestros términos: mirá que es lo que os parece que se debe de hacer; si nos pondremos en defensa, ó no; por que ya veis como los de Tecoaac fueron atrevidos y se pusieron á quererles defender la entrada de su ciudad y abeis visto las muertes de tantos como en la guerra murieron con el fuego que les echaban, lo cual fuera bien escusado y estuviera mejor por hacer; y si quereis tomar mi parecer yo os aconsejo que tengáis lástima de vuestros hijos y hermanos y de los viejos y viejas y huerfanos que han de morir, sin culpa ni causa, sino por solo querernos poner en defensa, lo qual no nos a de aprovechar nada, ni a de ser de ningun efecto;

¹ Lám. 28, Pte. 1ª

y así lo mejor será recibillos de paz y metellos en nuestra ciudad y dalles lo que ubieren menester, así de comida como de todo lo demás.

Todos fueron de aquel parecer y se concertaron de luego ir y postrarse ante el Marques y ofrecerse á su servicio y ofrecelle muchos presentes; y como lo pensaron y determinaron así lo pusieron por obra, y tomando consigo muchos de sus principales se fueron con los mejores presentes que pudieron y fueronse á donde el Marques estaba: y venidos ante él le hicieron mucha reverencia y ofreciéndole los presentes y dándole muchas rosas, y sartas de ellas que le echaron al cuello, le saludaron y hicieron una larga plática, la cual declaró Marina al Marques, la cual solo contenía el ofrecerse con sus personas y bienes á su servicio y principalmente al de su magestad, cuyo nombre el Marques siempre ponía por delante á todas estas naciones, rogádoles se sujetasen á su servicio y á las cosas de nuestra fee catolica; los cuales luego se sujetaron y dieron la obediencia en nombre de su magestad y se dieron por sus vasallos como hasta este día lo han sido y son.

El Marques les mandó preguntar que de donde eran: ellos le respondieron como eran de Tlaxcala y que venian á le servir y á le recibir como á su Señor y á tralle lo necesario; y luego le empezaron á poner delante mucha cantidad de aves y de pan y de fruta, finalmente de todo genero de comida, la cual acabada de poner el Marques les agradeció el presente y les hizo mucho cortesía y les preguntó, que si eran sujetos á México y si tributaban á *Montezuma* ó á otro Señor de la tierra. Ellos le respondieron: Señor: nosotros somos libres y no tributarios,¹ ni estamos sujetos á nadie, y ese gran Señor que as mentado es Rey de México y es nuestro mortal enemigo y tenemos perpetuas guerras con él y sus vasallos y aquí vienen á morir y nosotros vamos á morir, por el consiguiente, allá á sus sacrificadores, y es tanta la enemistad que nos tenemos que todo su goço y el nuestro és tener gente que sacrificar y matar de los unos y de los otros. El Marques, que halló lo que deseaba, que era esta discordia, hízose á la banda de los tlaxcaltecas para contra México, si en algun tiempo los ubiese menester, y entrando en Tlaxcala fué muy bien recibido de los de la ciudad con muchos bailes y danzas y representaciones y aposentado en las mejores casas del pueblo, que segun esta historia eran las de *Xicotencatl*, uno de los Señores, que así se llamaba, donde despues de haber descansado pidió el Marques gente para llevar su hato y fardaje y rogó á los Señores le diesen gente para que fuese con él, como por guardia suya y de su gente, y algunas mugeres que les moliesen y hiciesen la comida.

¹ También puede leerse en el original —“y no tributamos.” (Nota del Sr. Vera.)

Los tlaxcalteca lo hicieron con mucha voluntad y diligencia y le dieron mucho número de soldados y *tamemes* para las cargas y les presentaron muchas mugeres para su servicio, las cuales los soldados tomaron de muy buena gana y voluntad para que los sirviesen; donde dice la historia, que desde este día, á donde quiera que llegaban, les presentaban índias mozas y hermosas y hijas de Señores para que los sirviesen, lo cual se dice muy en particular de Amecamecan, que salido el Marques de Tlaxcala vino por el camino real, que viene á dar á la venta de Chalco, donde los de Amecamecan le salieron á recibir, y demás de llevar rico presente de joyas de oro y piedras de mucho valor y muchas en cantidad plumas y brazaletes riquísimos y ropa de mantas y *huipiles* y naguas muy galanas, le ofrecieron muchas mozas hermosas, muchachas de muy poca edad, todas muy galanas y bien bestidas y aderezadas, atadas á las espaldas muy ricos plumajes y en las cabezas todas el cabello tendido y en los carrillos puesta su color que les hermoseaba mucho. Los soldados las recibieron con agimiento de gracias y les agradecieron el presente. Muy agradecido el Marques se detuvo algunos dias en aquella provincia de Chalco, á causa de que todos aquellos pueblos de la provincia le vinieron á saludar y á dar la obediencia y á ofrecelle sus ordinarios presentes, el cual los recibía de voluntad, él y los suyos, especialmente joyas y cosas de oro y piedras ricas que le iban ofreciendo, con que iban cebando el apetito.

Montezuma, cuando supo que el Marques estaba tan cerca de México, envió luego sus mensajeros al rey de Tetzcoco y al rey de Tlacopan á rogalles que luego viniesen á México, para que todos tres recibiesen á los dioses que venían y estaban ya tan cerca de México. Ellos, viendo ser justa su petición, vinieron á la ciudad de México; los cuales venidos y aposentados en las casas reales de *Montezuma*, saludándose los unos á los otros como entre ellos es uso y costumbre, *Montezuma* les empezó á hablar y á llorar con ellos en esta forma: poderosos Señores: lo que os quiero es, despues de que es justo que todos tres recibamos á los dioses, consolarme con vosotros y saludaros y despedirme de vosotros y consolar vuestros pechos atribulados: ya veis cuan poco hemos gozado de nuestros reinos y señoríos, los cuales nos dexaron nuestros antepasados reyes y grandes Señores, saliendo de esta vida con paz y concordia, sin pena ni pesadumbre; pero ¡ay desdichados de nosotros! ¿que merecimos? ¿en qué ofendimos á Dios? ¿como fué esto? ¿de á donde vino esta calamidad y zozobra y este desasosiego? ¿quien son estos que an venido? ¿de donde an venido? ¿quien les enseñó acá? ¿cómo no sucediera esto en tiempo de nuestros antepasados? El remedio que ay es, que os esforceis y animeis á sufrir lo que os viniere, pues ya los tenemos á la puerta.

Los dos reyes empezaron á llorar y él con ellos y consolándose los unos á los otros y despidiéndose y abrasándose con mucho dolor, dice la historia que *Montezuma* se fué á sus oráculos y delante de los dioses hizo y formó una lamentosa querella contra ellos, quejándose de ellos por haberle traído á término tan trabajoso, abiéndolos servido con el cuidado posible y agrado y procurado el aumento de su culto y reverencia. Esta lamentosa plática y querella hizo delante de los dos reyes y delante de todo el pueblo, con muchas y abundosas lágrimas, dando á entender á todo el pueblo la pena que recibía de la venida de estas nuevas gentes, pidiéndoles á esos mismos dioses se apiadasen de los pobres, de los huérfanos y de las viudas, de los niños y de los viejos y viejas, con otras muchas peticiones que pidió, ofreciendo sacrificios y ofrendas con mucha devocion y lágrimas y sacrificándose y sacando la sangre de sus brazos y orejas y de sus espinillas, todo para mostrar su inocencia y lo que de la venida de los españoles se dolía. El cual venido á su casa se despidió de sus mugeres y hijos con grandísimo dolor y lágrimas, encomendando á todos sus privados y mas servidores tuviesen cuenta de ampararlos, ya como hombre que iba á morir y que en realidad tenía y veía la muerte cierta y delante de los ojos.

En este medio tiempo el Marques del Valle llegó á Coyuacan,¹ donde fué muy bien recibido y con tanta solenidad y aplauso cuanto en ninguna parte había sido recibido, donde vino toda la nacion Tepaneca con todos sus Señores á visitar y saludar al Marques y á ofrecelle grandes y ricos presentes de mantas, joyas, plumas, piedras, todo cosa de precio y riqueza y dándole la obediencia y sugetándose á su servicio en nombre de su magestad, la cual obediencia y sujecion iban quitando á *Montezuma* y á la nacion mexicana, volviéndose todos contra ellos y poniéndose en favor del Marques, prometiéndole ayudar; donde los tlaxcalteca y tepaneca y chalca mostrándose servidores de su Magestad avisaron al Marques que no se fiase de *Montezuma* ni de su gente, por que eran traidores y malvados y gente tirana y velicosa, y que al mejor tiempo, cuando los viese mas allegados y amigos y se le mostrasen mas afables, que entonces se fiase menos de ellos. El Marques les agradeció el aviso y rogó se fuesen algunos con él para la seguridad de su persona, lo cual todos lo hicieron muy bien, dándole gente que sirviese como de guardia, de lo cual *Montezuma* y todos los mexicanos, viendo que todos se les iban y los desamparaban y se volvían sus contrarios, sentían mucho dolor vién-

¹ Así en el original; mas debe leerse *Culhuacan*, de conformidad con la relacion de Cortés y el comun de los historiadores. Bernal Diaz dice que el autor de Coyoacan fué uno de los que vino á recibirlos.

dolos llegarse á los españoles y desampararlos á ellos, aunque siempre estuvieron neutros, que no se osaban del todo declarar por enemigos de los mexicanos, ni por verdaderos amigos del Marques, dado que le servían y daban todo el proveimiento que había menester y le hacian grandes zalemas y regocijos.

Cuando *Montezuma* supo que el Marques estaba en Coyoacan ¹ aparejó un grande y solemne recibimiento para serville en la ciudad, mandando á todos sus caballeros se hallasen al recibimiento y á todos los grandes de su corte y de las demás ciudades comarcanas; pero el Marques, como hombre sagáz y mañoso, procuraba, primero que saliese ² de estos pueblos grandes donde llegaba estarse algunos dias descansando y atrayendo á los indios y alagándolos y haciendoles muchas caricias y mostrándoles mucho amor y amonestándoles y persuadiéndoles fuesen sus amigos, pues él no venía á hacerles mal ni daño, sino á librallos de las tiranias y opresiones en que el rey *Montezuma* los tenía, prometiéndoles grandes libertades de la servidumbre en que estaban; el cual, despues que le parecia que ya estaban bien persuadidos, apereibía su gente para salir de alli y pasar adelante, y sabiendo que la ciudad de México estaba tan cerca envió á avisar al rey *Montezuma*, como él estaba allí y que quería ir á velle; que qué era lo que mandaba. El rey recibió muy bien á los mensajeros y mandó le diésen al Marques que aquella era de su casa y que él estaba ya esperando con deseo de velle; que viniese mucho de norabuena cuando mandase, que solo le pesaba de que viniese acompañado de los tlaxcaltecas sus enemigos y los metiese en su jurisdiccion y en su ciudad, por que eran sus mortales enemigos, y que de ello su gente se había alborotado y recibido pesadumbre y temor de que en su ciudad no sucediese algun alboroto con los tlaxcalteca, por ser como eran sus mortales enemigos. El Marques respondió que no traya él gente de guerra consigo ninguna, sino solo gente de carga que le traía su repuesto y las cargas de sus soldados y los presentes de mantas y otras riquezas con que le abían recibido en los pueblos donde abía llegado, las cuales eran tantas y tan ricas y de tantas labores, asi aderezos y mantas para hombres como aderezos de mugeres muy ricos y galanos, que en aquello solo traya ocupados y cargados mucho número de indios para en México repartillo á sus soldados y gente, como lo repartió, aunque por mal de algunos; que con la codicia de llevarlo, cuando de México salieron huyendo, los mataron y perdieron allí la vida y lo demas y quizá (y sin quizá) el alma, para *in eternum*.

¹ Léase "Culhuacan."

² Esto es;—"antes de salir."

CAPÍTULO LXXIII.

De cómo el Marques del Valle fué recibido en México de *Montezuma* y de sus grandes con mucha solemnidad y contento y aposentado en las casas reales de la ciudad y muy bien servidos y de la prision del rey *Montezuma*.

Jamás fué mi intento ni voluntad, ni ahora lo es, de escribir ni hacer nueva historia de la venida de los españoles á esta tierra, ni de sus hechos y hazañas, tan atrevidos y heróicos, ni de ponellos en la cumbre y alabanza que merecen, pues fueron cierto dinos de eterna memoria, salidos de pechos y corazon mas que humano, con que el ánimo español siempre a sido engrandecido y alavado y nombrado en todo el mundo, para emprender semejantes cosas y tan atrevidas, como fué la que vamos tratando; y como digo, no siendo mi intento tratar de sus grandezas ni hazañas, ni traer de nuevo á la memoria como el Marques del Valle entró en el puerto y barrenó los navíos por quitar á su gente la esperanza de volver, y para que visto el poco remedio que de su vuelta tenían vendiesen sus vidas, como esforzados, ni tratar de como estuvieron determinados de le matar, ni de las humildades y palabras con que se escusó, porque ya todo esto está ya muy sabido y escrito por muchos autores.

Demas de esta razon sería, abiendo de escribir verdad, y segun la relacion y memoriales de los indios, entre muchos bienes y hechos heróicos, me forzaría la misma historia á escribir grandes y atroces crueldades y inhumanidades de gran lástima y dolor que se executaron y hicieron, con que quizá ofendería y daría desgusto á los que deseo servir y dar contento con la presente lectura; las cuales aun en este camino, antes de llegar á México se executaron, que aunque pasando por ellas como de paso, las e callado, especialmente una que en la ciudad de Chollula se cometió, de

¹ Lam. 29, Pte. 1.^a

DURAN.—TOM. II.